

**L'EGLISE DE TANGER:
UNE FAMILLE QUI ACCUEILLE ET CHEMINE AU MAROC**

**IGLESIA DE TÁNGER:
FAMILIA QUE ACOGE Y PEREGRINA
EN MARRUECOS**

**كنيسة طنجة:
عائلة الترحيب والسير معًا في المغرب**

**CHURCH OF TANGIER:
FAMILY THAT WELCOMES AND PILGRIMS IN MOROCCO**



**PLAN DIOCESANO PASTORAL
2025 - 2027**

Fr. EMILIO ROCHA GRANDE O.F.M.

Arzobispo de Tánger



8 de diciembre de 2024

«Iglesia de Tánger: familia que acoge y peregrina en Marruecos»

**Decreto de promulgación del Plan Diocesano de Pastoral
para los años 2025-2027**

El 24 de diciembre, con la apertura de la “Puerta Santa” de la basílica de San Pedro en el Vaticano el papa Francisco abrirá para toda la Iglesia el año santo 2025, cuyo lema “*Peregrinos de la Esperanza*” quiere ser una llamada a soltar las amarras del derrotismo y a ponernos en marcha con esperanza teologal-muy distinta del optimismo temperamental-siguiendo las huellas de Jesucristo, único Maestro.

El Año Santo coincide en el tiempo con el 60 aniversario de la conclusión del concilio vaticano II (1962-1965), acontecimiento de importancia histórica para la Iglesia; uno de los documentos conciliares más importantes es la Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. Al inicio del texto encontramos estas palabras: “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y*

han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS n.1). Son afirmaciones del Concilio que siguen iluminando hoy el itinerario que la archidiócesis de Tánger quiere recorrer en este segundo cuarto del siglo XXI, un camino que encuentra en el Plan Diocesano de Pastoral una hoja de ruta que orienta la vida y misión de la Iglesia que peregrina en esta porción de Marruecos en la que vivimos y de la que nos sentimos parte activa.

El Plan Diocesano de Pastoral se publica oficialmente el 8 de diciembre día en que con toda la Iglesia celebramos gozosamente la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Patrona de nuestra archidiócesis; el nombre de “Plan Pastoral” puede llevar a algunos a pensar en un programa cerrado y completo, con unos objetivos y mediaciones muy definidos que no esperan sino ser ejecutados fielmente. No es éste su propósito. El Plan Diocesano de Pastoral es el fruto de las aportaciones de muchos grupos y personas individuales y ahora, una vez perfilado en la Asamblea diocesana (5 de octubre de 2024) y aprobado oficialmente por el obispo, vuelve de nuevo a las comunidades parroquiales en torno a las cuales se teje la vida y misión de la archidiócesis con el fin de que sea ahí donde sus decisiones y orientaciones se concreten teniendo en cuenta la peculiaridad de cada una de ellas y de las comunidades y grupos que las forman. No se trata, pues, de sofocar la creatividad, sino de tener unas líneas maestras que unifiquen y den una orientación clara a toda la acción pastoral de la archidiócesis

Solemos decir que la presencia de la Iglesia en Marruecos es una minoría “insignificante pero significativa”, y es verdad que sociológicamente somos los cristianos somos minoritarios en el seno de una sociedad mayoritariamente musulmana, pero, haciendo nuestras unas palabras del papa Benedicto XVI, no podemos renunciar a ser “una minoría creativa”. En su visita a Marruecos (marzo de 2019), el papa Francisco nos decía: “¿Con qué podemos comparar a un cristiano en estas tierras?... Lo podemos comparar a un poco de levadura que la madre Iglesia mezcla en una gran cantidad de harina, hasta que toda la masa fermenta. En efecto, ¡Jesús no nos ha elegido y enviado para que seamos muchos!... Nos ha puesto en la sociedad como una pequeña porción de levadura: la levadura de las bienaventuranzas y del amor fraterno en el que, como cristianos, podemos todos hacer presente su Reino... Nuestra misión de bautizados, de sacerdotes, de consagrados no está determinada por el número o el espacio que ocupamos, sino por la capacidad de producir y provocar el cambio, el asombro y la compasión;

por la forma en que vivimos como discípulos de Jesús, en medio de aquellos cuya vida cotidiana compartimos". Haciendo nuestra la imagen bíblica del "resto de Israel"; lo preocupante no es ser un "resto", sino que el "resto" se convierta en "desperdicio"; vivamos como Iglesia y construyamos el Reino de Dios sintiéndonos sal de la tierra (cf. Mt 5,13) y levadura en medio de la masa (cf. Mt 13,33).

Es frecuente referirse a nuestro momento histórico no como a "una época de cambios" sino a un "cambio de época"; en Marruecos no somos ajenos a esta realidad que pide de nosotros flexibilidad para saber caminar con fidelidad creativa, siguiendo las huellas de Cristo, en comunión eclesial y atentos a la realidad en que vivimos y a las posibilidades reales que tenemos para actuar como Iglesia diocesana; a ello quiere contribuir el Plan Diocesano de Pastoral que ahora promulgamos que, vertebrado en torno a cinco núcleos: **CELEBRACIÓN, COMUNIÓN, ACOGIDA, DISCIPULADO y TESTIMONIO** va acompañado en cada uno de ellos de mediaciones y está llamado a ser un marco en el que se inspiren todas las instancias diocesanas a la hora de afrontar su tarea pastoral, de modo que sea cada vez más vivo en la archidiócesis el estilo pastoral misionero, «en salida», como repite con frecuencia el Papa Francisco.

Cada parroquia, delegación, comunidad, etc. están llamadas a leer, asumir y contextualizar en programaciones concretas, realizables y evaluables, en cada curso pastoral, este Plan. En todo esto no podemos perder de vista que «*si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles*» (sal 127). Todo esfuerzo evangelizador ha de ir precedido, acompañado y sostenido por la gracia de Dios y la oración. Hemos de pedir al Espíritu Santo que nos dé espíritu de discernimiento para descubrir el modo de hacer llegar, aquí y ahora con la palabra y con la vida la Buena Noticia del evangelio a nuestros hermanos. Todos y cada uno de los cristianos, desde nuestra responsabilidad personal como bautizados, estamos llamados a dar testimonio de Cristo y anunciar el evangelio. Como pueblo de Dios que camina en la Iglesia particular de Tánger, tenemos en este Plan Diocesano de Pastoral una inspiración y un estímulo.

Os animo a todos, a que, más allá de la diversidad de sensibilidades de cada persona, y contando con la variedad de nacionalidades, lenguas, grupos y comunidades de vida consagrada, caminemos todos con espíritu de comunión

para que, conmigo, vuestro Pastor, y ayudados por este Plan Pastoral, fruto del trabajo de toda la archidiócesis, continuemos «con vitalidad y dinamismo la obra de la Nueva Evangelización», a la que nos llama el Papa Francisco (Misericordia et misera, 5). Para esta tarea no estamos solos. Dios nos asiste con su gracia en todo momento y nos alienta con el Espíritu Santo para que, como “Iglesia samaritana”, puestos al servicio de nuestros hermanos y de la entera Sociedad marroquí, demos testimonio humilde y gozoso del Reino de Dios.

Para esta tarea no estamos solos. Dios, que nos envía como “Iglesia en salida”, nos asiste con su gracia en todo momento y nos alienta con la fuerza del Espíritu Santo. Contamos también con la ayuda y maternal protección de la Inmaculada Virgen María, “estrella de la Evangelización” (EN n.8), a la que veneramos especialmente en esta tierra con la advocación de *Nuestra Señora de Marruecos*. A Ella encomendamos este Plan Diocesano de Pastoral y todos los esfuerzos y frutos evangelizadores que de él se deriven, para que Jesucristo, su hijo, sea siempre más amado y conocido en nuestra tierra y su Reino de paz, justicia y amor, que un día realizará definitivamente, vaya prendiendo en las mentes y los corazones, en las familias y los pueblos, en las parroquias y en todas las comunidades y movimientos cristianos de nuestra Archidiócesis.

Con la presente carta apruebo y promulgo el Plan Pastoral Diocesano para los años 2025-2027 para la archidiócesis de Tánger. Dispongo que se publique y sea aplicado en todo el territorio diocesano.

A todos os bendigo con la Esperanza de que el Plan Diocesano de Pastoral contribuya eficazmente a fortalecer la vida cristiana y la misión evangelizadora en todas las parroquias, grupos y comunidades en este nuevo periodo que se abre ante nuestros pasos.

+Fr. Emilio Rocha Grande, ofm
Arzobispo de Tánger

Marie Thérèse Vuigner, Foc
Canciller

«Iglesia de Tánger: familia que acoge y peregrina en Marruecos»

INTRODUCCIÓN

**“...vosotros recibiréis una fuerza, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”.
(Hch 1,8)**

La Archidiócesis de Tánger sirve al Reino de Dios a través de las comunidades cristianas, difundiendo los valores del Reino y dando testimonio por medio del diálogo, la promoción humana, el compromiso por la justicia y la paz, la educación, el cuidado de los enfermos y la asistencia a los pobres y los pequeños. Esto es lo que hizo el padre Lerchundi y lo que queremos hacer como Iglesia en medio de nuestros hermanos y hermanas musulmanes.

La Iglesia en Marruecos, presente desde los primeros siglos del cristianismo, y con un nuevo impulso desde el siglo XIII, ha sabido estar atenta a la llamada del Señor y vivir con fe, esperanza y caridad los diferentes momentos de la historia del norte de África. Particularmente desde la época del padre Lerchundi (1878-1896), ha sido capaz de responder de modo profético a la realidad y a las exigencias de cada momento.

Así como nuestro Señor Jesucristo pasó por este mundo haciendo el bien, también la Iglesia católica en Marruecos, fiel al mandato del amor (cf. Jn 13,34), pasó por estas tierras, y aún peregrina por ellas, intentando amar. Por eso, desde la restauración de las misiones franciscanas a mediados del siglo XIX, los misioneros han dedicado todo su empeño y solicitud a escuchar, discernir y caminar junto a las pequeñas comunidades cristianas y judías y a la mayoría musulmana.

Podemos resaltar algunos momentos significativos de la acción misionera de la Iglesia en Marruecos, que fueron dando forma a nuestra presencia aquí sin renunciar a lo esencial de nuestro ser cristiano.

Un primer y largo período, desde el siglo XIII hasta parte del XIX, se centró en la atención sacramental y espiritual a los pocos cristianos residentes, diplomáticos o mercaderes, así como en el servicio y consuelo a los cautivos cristianos en las diferentes prisiones de Marruecos (Salé, Mequinez, Tetuán y otros lugares), hasta el extremo de vivir con ellos en cautividad, padeciendo en el propio cuerpo los dolores del prójimo, y arriesgando incluso sus propias vidas.

El segundo momento, es la constitución de la Prefectura Apostólica de Marruecos el 28 de noviembre de 1630 con el Beato Juan de Prado, siendo este el primer Prefecto y con la restauración de las misiones franciscanas españolas tras la guerra de África (1859-1860). Se caracteriza por la atención, el servicio y la entrega al pueblo marroquí, compuesto en su mayoría de musulmanes y no pocos hebreos, mediante la ayuda a los pobres, el estudio y la investigación del idioma y la cultura, la creación de centros de formación, la construcción de viviendas y la promoción de la salud. Todo esto no por un mero sentido filantrópico sino °impulsados por profundos sentimientos cristianos, dentro de un absoluto respeto a las creencias religiosas de los demás, especialmente musulmanes, que constituían la mayoría de la población marroquí, como lo demuestra el testimonio del muy recordado padre Lerchundi.

No se trataba sólo de restaurar y construir estructuras, conventos e iglesias, que fueron muy importantes, sino ante todo de sanar los corazones heridos por los conflictos, el hambre y la necesidad.

Un tercer momento del servicio y la presencia de la Iglesia en Marruecos, durante la época de los protectorados francés y español en la primera mitad del siglo XX, estuvo centrado en fundar comunidades cristianas y fortalecerlas con el acompañamiento espiritual, pastoral y sacramental. Un nuevo punto de partida fue la renovación en continuidad que significó la constitución, por parte de la Santa Sede del “Vicariato Apostólico de Marruecos” el 14 de abril de 1908 siendo primer Vicario Apostólico Mons. Francisco María Cervera y Cervera OFM hasta ese momento Prefecto Apostólico de Marruecos.

Este paso de Prefectura Apostólica a Vicariato Apostólico significó un nuevo desafío para nuestra presencia en Marruecos, se lograron fortalecer y extender los diferentes proyectos iniciados ya en la Prefectura Apostólica del Padre Lerchundi y otros beneméritos religiosos como: en la educación

de niños y jóvenes mediante las escuelas e internados, la modernización de la “Estación de meteorología” fundada en 1912, la “Imprenta hispano-arábiga” fundada en 1888, la mejora de las diferentes “Bibliotecas escolares” establecidas desde 1918, la puesta en marcha del “Teatro y cine escolar”, la “Cocina económica” fundada desde 1895, y que ya en 1928 llegaba a repartir más de 20000 raciones anuales a los pobres sin distinción de nacionalidad ni de religión, “El roperillo” cuyo objetivo era distribuir ropas a los pobres, la acogida de niños abandonados y más.

Asimismo, poco a poco fueron creciendo y consolidándose diferentes grupos parroquiales, hermandades, cofradías y asociaciones de acción social y benéfica que tejieron las nuevas fibras de la Iglesia en el norte de Marruecos, en un momento intenso y de muchos frutos espirituales; son incontables las catequesis y los bautismos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios. Hasta hoy muchos recuerdan, con cariño y gozo, que su padre o su madre celebraron uno de estos sacramentos en tal o cual iglesia.

El cuarto momento, después de la independencia de Marruecos (1956), está marcado por la realidad de la disminución de la población cristiana. En este período, una vez más, la presencia de la Iglesia se adapta para responder con fe, esperanza y caridad a las nuevas exigencias y desafíos, mirando de frente a los nuevos Cristos que llegan caminando por el desierto con hambre y sed de pan y de agua, pero también de justicia, igualdad y una vida digna.

Junto a esta realidad difícil de los migrantes subsaharianos está también la de muchos jóvenes de diferentes países de África que estudian en las universidades marroquíes, beneficiándose de diferentes becas, ellos han vuelto a dar vida a nuestras capillas e iglesias, pero también necesitan ser escuchados, formados en la fe cristiana católica y acompañados en su camino de seguimiento de Jesús de Nazaret y durante su formación académica.

Compartir la vida desde la acogida, el diálogo, el respeto, la esperanza y la entrega a los más necesitados, constituye hoy el talante misionero de nuestra Archidiócesis de Tánger, cuya presencia en estas tierras se remonta a muchos siglos atrás. Por amor a Cristo estamos entregados al servicio de los hombres, mujeres y niños marroquíes en las antiguas medinas, los barrios modernos, pobres y populares, los centros culturales y proyectos sociales; también en las parroquias, en las cárceles, con los inmigrantes en situación de dificultad, a los jóvenes estudiantes residentes en Marruecos... Siempre dispuestos a acoger

cualquier realidad que toque las puertas de nuestro corazón, para que por Cristo encuentren un lugar donde descansar, tomar fuerzas y seguir adelante.

Nuestro plan se estructura en torno a cinco ejes principales inspirándose en el testimonio de las primeras comunidades cristianas: la celebración, la comunión, la acogida, la formación y el testimonio.

I. CELEBRACIÓN (LEITOURGIA)

OBJETIVO GENERAL: Caminar hacia comunidades discípulas misioneras que celebran el gozo del Evangelio.

«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones [...]. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar» (Hch 2, 42.46-47).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

I- Construir la comunidad en torno a la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana¹

MEDIOS

a. Facilitando el encuentro personal con el Señor.

ACCIONES

i. Asegurar la celebración y la participación en la Eucaristía en todas las comunidades cristianas.

ii. Instituir un día para Adoración Eucarística a nivel diocesano (con material común).

b. Creando espacios donde compartir y peregrinar como comunidad (físicos y espirituales).

i. Concretizar un lugar como espacio espiritual privilegiado en la diócesis para el crecimiento de la fe (santuario, gruta, etc.), dedicado a la Virgen María u otra advocación que sintonice con la sensibilidad musulmana.

ii. Instituir una celebración litúrgica de bienvenida y acogida anual para los nuevos llegados. A nivel parroquial y a nivel diocesano.

c. Profundizando la comprensión de la celebración del misterio cristiano.

i. Crear cuadernillos especiales para la organización de los Tiempos Fuertes.

ii. Preparar material celebrativo (lenguas, cantos, gestos, etc.), teniendo en cuenta los distintos tipos de asambleas y celebraciones litúrgicas.

¹- Cf. Lumen gentium 11.

2- Celebrar como Iglesia verdaderamente encarnada en Marruecos y en el norte de África

- a. Conociendo a nuestros mártires y santos del calendario de la CERNA.
 - i. *Establecer un día litúrgico dedicado a Nuestra Señora de Marruecos (en diálogo con la Archidiócesis de Rabat).*
 - ii. *Editar un libro santoral y litúrgico propio de nuestra Iglesia.*
- b. Teniendo en cuenta en nuestras celebraciones las necesidades y acontecimientos importantes del país.
 - i. *Incluir en nuestras oraciones peticiones por la paz y el bien del país.*
- c. Viviendo la interculturalidad de nuestras asambleas².
 - i. *Utilizar en lo posible las distintas lenguas presentes en las Asambleas en todos los ámbitos de las celebraciones.*
 - ii. *Fomentar la utilización de símbolos y gestos propios de nuestra iglesia local.*

3- Caminar en oración con nuestros hermanos y hermanas de otras Iglesias cristianas³

- a. Fomentando los encuentros ecuménicos y respetando las diferencias
 - i. *Promover momentos de oración, a partir de algunos temas comunes: el cuidado de la creación, la paz, los días internacionales, etc.*
 - ii. *Retomar los “círculos del silencio”, abiertos a todas las personas de buena voluntad.*
- b. Participando en las celebraciones de otras iglesias hermanas
 - i. *Participar activamente en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos a nivel diocesano y en todas las ciudades donde estamos presentes.*

2- «La Iglesia, por tanto, desea vivamente que los fieles de Cristo, cuando estén presentes en este misterio de fe, no lo sean como extraños o espectadores silenciosos; al contrario, mediante una buena comprensión de los ritos y oraciones, deben participar en la acción sagrada conscientes de lo que hacen, con devoción y plena colaboración. Deben ser instruidos por la palabra de Dios y nutridos en la mesa del cuerpo del Señor; deberán dar gracias a Dios; al ofrecer la Víctima Inmaculada, no sólo por manos del sacerdote, sino también con él, aprendan también a ofrecerse ellos mismos; por medio de Cristo Mediador, deben ser atraídos día a día a una unión cada vez más perfecta con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos» (Sacrosanctum concilium 48).

3- Cf. Jn 17,20-21.

2. COMUNIÓN⁴ (KOINONIA)

OBJETIVO GENERAL: Vivir la comunión eclesial como signo de fraternidad y unidad en la diversidad de ministerios y carismas.

«Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo» (I Cor 12,12).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Promover la participación activa y la inclusión de todos los miembros de la comunidad eclesial.

MEDIOS

a. Creando espacios de confianza que estimulen la libertad de expresión y la acogida del otro.

ACCIONES

i. Programar encuentros festivos y lúdicos a nivel parroquial, interparroquial, diocesano e interdiocesano.

ii. Privilegiar los consejos parroquiales y económicos como ámbito esencial de participación de la comunidad.

b. Asegurando que nadie se sienta excluido y que todos (mujeres, migrantes, encarcelados, estudiantes, cristianos de paso, voluntarios, turistas... y cualquier cristiano que vive en Marruecos) se sientan parte de la comunidad.

i. Establecer la celebración de la Jornada Diocesana, lúdica, festiva, de confraternidad en la fe, rotando sucesivamente por las diferentes parroquias.

2. Mejorar la comunicación y coordinación entre las diferentes realidades diocesanas.

a. Estableciendo mecanismos de comunicación efectivos que permitan compartir información sobre actividades, avances y dificultades.

4- La transmisión de la fe nos pide audacia, creatividad y humildad. Y, en este sentido, la misión de la Iglesia requiere un nuevo modo de trabajar de laicos, religiosos y sacerdotes. Todos somos invitados a poner a disposición de la comunidad los dones recibidos para contribuir a su edificación. Todos estamos llamados a estar en la comunidad «como quien sirve», lo cual exige asumir la experiencia de visiones plurales, de interpretaciones y posiciones diferentes respecto de los mismos hechos, y no perder nunca de vista que lo que buscamos es servir más y mejor. Porque todos somos responsables del anuncio del Evangelio y de hacer presente el Reino.

- i. Preparar material informativo de las distintas realidades de la diócesis*
- ii. Reforzar la página web y las redes sociales como ejes de comunicación y divulgación de la vida diocesana.*

b. Integrando las actividades de las diferentes congregaciones, parroquias, delegaciones...

- i. Crear una agenda pastoral diocesana anual de la mayoría de las actividades.*

3. Desarrollar una cultura de escucha y de respeto por la multiculturalidad.

a. Fomentando una actitud de escucha activa y de respeto por la diversidad de orígenes y culturas presentes en la diócesis.

b. Formando y sensibilizando a los miembros de las comunidades locales en la escucha y en el respeto de la diversidad.

4. Valorar y potenciar los carismas individuales para enriquecer la vida de la Iglesia local.

a. Identificando y promoviendo los diferentes carismas presentes en la diócesis.

b. Ofreciendo formación y oportunidades para que cada miembro pueda desarrollar y compartir su carisma con la comunidad.

- i. Ofertar formación de liderazgo en la fe para vencer la indiferencia y potenciar la comunión.*

- ii. Estudiar y promover proyectos que permitan a los jóvenes (que lo deseen) integrarse de manera estable en Marruecos.*

5. Fortalecer la identidad de la Iglesia como familia y comunidad de fe.

a. Discerniendo las prioridades pastorales.

b. Estructurando la diócesis en torno a la palabra y la vida.

c. Compartiendo la misión para vivir en comunión eclesial.

- i. Organizar la visita del obispo a todas las comunidades trimestralmente.*

- ii. Cuidar la pastoral con los mayores y enfermos.*

6. Generar y mantener ambientes sanos y seguros en los espacios eclesiales.

a. Cuidando particularmente a los menores y personas vulnerables.

i. Crear un equipo de escucha con formación adecuada para acompañar a posibles víctimas de abusos.

ii. Crear e implementar el Marco Normativo de prevención de abusos y actuación de buenas prácticas en todos nuestros ambientes pastorales, para quienes trabajan o colaboran en las estructuras diocesanas.

b. Siendo transparentes en nuestra gestión económica.

7. Ejercer la corresponsabilidad real en la vida de la diócesis, con transparencia, para que la vida de la comunidad eclesial sea conocida, debatida y decidida con la participación de todos.

a. Mejorando el funcionamiento de las estructuras diocesanas.

i. Celebrar la Asamblea Diocesana anual.

ii. Realizar al menos dos reuniones al año del Consejo Pastoral Diocesano.

iii. Realizar reuniones de los responsables de los organismos diocesanos para compartir el progreso de sus planes anuales (mitad del curso) y las revisiones de los mismos (final de curso).

3. ACOGIDA⁵ (DIAKONIA)

OBJETIVO GENERAL: Fomentar una cultura de acogida integral, siguiendo el ejemplo del buen samaritano, para construir una comunidad más fraterna y solidaria.

«Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gasta algo más, te lo pagaré cuando vuelva”. “¿Quién de estos te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?”. Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”. Le dijo Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”» (Lc 10,33-37).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

I. Testimoniar la vida de Cristo pobre y comprometida con los pobres.

MEDIOS

- a. Integrando una profunda reflexión teológica y espiritual.
- b. Desarrollando programas de formación y capacitación específica.

ACCIONES

- i. Organizar jornadas de formación y capacitación en la acogida, inicio, desarrollo y evaluación de proyectos específicos que involucran una participación diocesana y de otras entidades.*

5- «La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos – iguales por su misericordia –, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres» (prefacio del Documento sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común, Abu Dabi, 2019).

«Los cristianos se alegran por el lugar que les han hecho en la sociedad marroquí. Ellos quieren contribuir a la edificación de una nación solidaria y próspera, teniendo como preocupación el bien común del pueblo. Desde este punto de vista, me parece significativo el compromiso de la Iglesia católica en Marruecos, en sus obras sociales y en el campo de la educación a través de sus escuelas abiertas a los estudiantes de cualquier confesión, religión y origen. Por eso, mientras doy gracias a Dios por el camino realizado, permitidme animar a los católicos y cristianos a ser aquí, en Marruecos, servidores, promotores y defensores de la fraternidad humana» (Discurso de su santidad el papa Francisco a las autoridades con motivo de su visita a Marruecos, Rabat, 30 de marzo de 2019).

- c. Estimulando la participación activa de toda la comunidad para que nuestra Iglesia sea de verdad un lugar seguro, de acogida y de encuentro.
- 2. Continuar abiertos a la realidad para emprender nuevos proyectos.**
- a. Permaneciendo atentos a los más vulnerables, despertando sensibilidades para escucharlos.
 - b. Creando espacios para atender y acompañar a los que más sufren en procesos de empoderamiento.
 - c. Fomentando la comprensión intercultural e interreligiosa⁶.
 - i. *Establecer alianzas con personas e instituciones de la sociedad marroquí e internacionales, a fin de promover un cambio en las políticas que olvidan a los más vulnerables.*
- 3. Promover el compromiso y la corresponsabilidad.**
- a. Implementando prácticas de escucha y empatía.
 - b. Asegurando la inclusión y la diversidad.
 - c. Apostando por una acogida más integral, que rompa límites.
 - i. *Fortalecer los lazos de cooperación entre los proyectos diocesanos a favor de las personas en movilidad y todas las comunidades de la archidiócesis.*
- 4. Unificar criterios sobre las obras de la diócesis.**
- a. Evaluando y adaptando continuamente las estrategias.
 - b. Informando de manera transparente.
 - c. Potenciando ámbitos comunes de actuación entre nosotros y con otras realidades de servicio en la caridad⁷.

6- «Dios ha creado a todos los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad, y los ha llamado a vivir como hermanos entre ellos y a difundir los valores del bien, de la caridad y de la paz» (Documento sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común, Abu Dabi, 2019).

7- «Aquí en esta tierra, puente natural entre África y Europa, deseo insistir en la necesidad de unir nuestros esfuerzos para dar un nuevo impulso a la construcción de un mundo más solidario, más comprometido en el empeño honesto, valiente e indispensable por un diálogo que respete las riquezas y particularidades de cada pueblo y de cada persona. Este es un desafío que todos nosotros estamos llamados a afrontar; sobre todo en este tiempo en el que se corre el riesgo de hacer de las diferencias y el desconocimiento recíproco motivos de rivalidad y disgregación» (Discurso de su santidad el papa Francisco a las autoridades con motivo de su visita a Marruecos, Rabat, 30 de marzo de 2019).

5. Atender y ofrecer sentido al voluntariado⁸.

- a. Formándose y favoreciendo que se sienta acogido en la Iglesia.
 - i. *Crear un equipo referente archidiocesano para la orientación del voluntariado a favor de las necesidades reales y posibles.*
- b. Creando conciencia de pertenencia a la Misión propia de nuestra comunidad diocesana.
 - i. *Crear una guía de referencia para el voluntariado en la Archidiócesis, que tenga en cuenta nuestro ser cristiano y las relaciones interreligiosas.*
- c. Invitando a la corresponsabilidad en la misión como atracción y testimonio compartido.
 - i. *Establecer una regulación del voluntariado (principios, normas, realidades, necesidades, organización concreta, etc.).*

8- Voluntariado local o estable y voluntariado que nos visita.

4. DISCIPULADO (AKOLOUTHIA)

OBJETIVO GENERAL: Acrecentar el deseo de vivir más conscientemente nuestro seguimiento de Jesús y de profundizar en nuestra fe.

«Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8,31-32).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Situarnos como discípulos y discípulas del Señor.

MEDIOS

- a. Cultivando la humildad y el deseo de aprender.
- b. Mostrándonos dispuestos a dar razón de nuestra esperanza, con dulzura y respeto, a todo el que nos la pida⁹.

ACCIONES

i. Recopilar y divulgar los documentos pastorales de la Iglesia presente en la región del norte de África (CERNA), para reconocer y profundizar nuestra especificidad como Iglesia en Marruecos.

c. Interesándose por profundizar en las fuentes de nuestra fe (Sagrada Escritura, Santos Padres, magisterio de la Iglesia...).

i. Organizar una jornada de formación anual a nivel diocesano a modo de catequesis continua.

ii. Ofertar formación por sectores (juventud, familias, adultos...), temáticas (Sagrada Escritura, moral, Doctrina Social...) y con motivo de jornadas de la Iglesia universal.

2. Promover la formación cristiana (bíblica, eclesiológica, sacramental, moral...).

a. Desarrollando la catequesis de adultos y otras ofertas de formación en las parroquias o por medio de las diferentes comisiones diocesanas.

i. Revisar el programa de formación catecumenal para jóvenes y adultos.

ii. Crear equipos de formadores itinerantes, que funcionen incluso de modo online.

⁹- Cf. I Pe 3,15-16.

- b. Organizando retiros parroquiales en los tiempos litúrgicos fuertes o con motivo de jornadas eclesiales.
- c. Cuidando la preparación de las homilías, sobre todo dominicales (a través del refuerzo de los equipos de liturgia parroquiales).
- d. Reforzando la formación de los jóvenes en la afectividad-sexualidad por medio de personas especializadas.
- e. Formándonos específicamente para la acción social.
- f. Apoyando todo lo posible la formación de las personas migrantes (humana, cultural, profesional, religiosa...).
- g. Estableciendo en las parroquias, en la medida de lo posible, una pastoral del encuentro y acogida a las personas alejadas de la Iglesia.

3. Acoger el desafío de la interculturalidad.

- a. Esforzándonos por cambiar de mentalidad (metanoia) y abandonar actitudes «coloniales».
 - i. Utilizar diversas lenguas en nuestros encuentros, en función de los participantes en los mismos, con un espíritu de inclusión y de acogida intercultural.*
- b. Buscando medios para mejorar el conocimiento de las diversas lenguas habladas en el país (dariya, rifeño, español, francés, inglés).

5. TESTIMONIO (MARTYRIA)

OBJETIVO GENERAL: Dar testimonio de nuestra fe, anunciando con la vida y en diálogo con los demás, para responder a la experiencia cristiana, como Iglesia que acoge y se deja acoger peregrinando en Marruecos.

«Estaban hablando de estas cosas cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: “Paz a vosotros”. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: “¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tenéis ahí algo que comer?”. Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: “Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse”. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: “Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto”» (Lc 24,35-48).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Ser testigos, que es a la vez diálogo y anuncio, testimoniar con la palabra y con la vida.

MEDIOS

a. Promoviendo un estilo sin disputas ni controversias, como decía san Francisco a los primeros frailes que vinieron a Marruecos, para que «cuando vean que agrada a Dios, anuncien la palabra de Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas»¹⁰.

10- San Francisco de Asís, Regla no bulada de los hermanos menores, I 6, 3,6 (FF 42-43); cf. ibid., 120.

b. Alcanzando todas las direcciones, a 360 grados, como el Concilio Vaticano II señala en *Gaudium et spes* 92, cuando dice que no excluye a nadie¹¹.

c. Practicando una mutua escucha atenta y empática, tratando de acoger y comprender la palabra y la vida del interlocutor¹².

2. Acoger los principios básicos expuestos en *Fratelli tutti*¹³.

a. Valorando las aportaciones del otro, comprendiendo lo que dice aunque no se comparta, poniéndose en su lugar, actuando con amabilidad, etc.

11- «La Iglesia, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo Espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero.

Lo cual requiere, en primer lugar, que se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos los que integran el único pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles. Los lazos de unión de los fieles son mucho más fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo.

Nuestro espíritu abraza al mismo tiempo a los hermanos que todavía no viven unidos a nosotros en la plenitud de comunión y abraza también a sus comunidades. Con todos ellos nos sentimos unidos por la confesión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y por el vínculo de la caridad, conscientes de que la unidad de los cristianos es objeto de esperanzas y de deseos hoy incluso por muchos que no creen en Cristo [...].

Nos dirigimos también por la misma razón a todos los que creen en Dios y conservan en el legado de sus tradiciones preciados elementos religiosos y humanos, deseando que el coloquio abierto nos mueva a todos a recibir fielmente los impulsos del Espíritu y a ejecutarlos con ánimo.

El deseo de este coloquio, que se siente movido hacia la verdad por impulso exclusivo de la caridad,

salvando siempre la necesaria prudencia, no excluye a nadie por parte nuestra, ni siquiera a los que cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano, pero no reconocen todavía al Autor de todos ellos, ni tampoco excluye a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras. Dios Padre es el principio y el fin de todos. Por ello, todos estamos llamados a ser hermanos. En consecuencia, con esta común vocación humana y divina, podemos y debemos cooperar; sin violencias, sin engaños, en verdadera paz, a la edificación del mundo» (*Gaudium et spes* 92).

12- Véase la carta de Fr. Emilio Rocha Grande, OFM, del 11 de febrero de 2023, en la que, tras su nombramiento como arzobispo de Tánger, expresa las prioridades de su ministerio episcopal.

13- Cf. encíclica *Fratelli tutti*, del papa Francisco, capítulo VI (Diálogo y amistad social).

ACCIONES

i. Profundizar en expresiones orantes¹⁴ comunes con personas de otras confesiones cristianas y/o musulmanes.

b. Practicando la paciencia, buena disposición, tranquilidad, silencio, escucha auténtica, receptividad, acogiendo la fragilidad del otro, quitándonos las sandalias, porque el otro es tierra sagrada.

c. Estableciendo espacios más abiertos y más participativos, saliendo de los localismos y de nuestras esferas de confort.

i. Fomentar momentos de encuentro con nuestros vecinos marroquíes, en donde la vida se convierte en testimonio de buena vecindad, trabajo en equipo y relaciones amistosas y fraternas.

ii. Realizar proyectos solidarios junto a nuestros hermanos musulmanes.

3. Vivir el Evangelio en las diferentes situaciones para generar un ambiente de fraternidad.

a. Fomentando una pastoral del diálogo, conscientes de que la diversidad es una gran riqueza, que consideramos un privilegio.

4. Practicar algunas actitudes de acogida y peregrinación importantes.

a. Saliendo al encuentro del otro-diferente.

b. Formándonos en el conocimiento del islam, según la madurez formativa de los interesados.

i. Realizar anualmente las Jornadas de formación del islam.

c. Interesándose por la actualidad de la sociedad que nos acoge y por su lengua y cultura.

14- «Los no cristianos, por la gratuita iniciativa divina, y fieles a su conciencia, pueden vivir "justificados mediante la gracia de Dios", y así "asociados al misterio pascual de Jesucristo". Pero, debido a la dimensión sacramental de la gracia santificante, la acción divina en ellos tiende a producir signos, ritos, expresiones sagradas que a su vez acercan a otros a una experiencia comunitaria de camino hacia Dios. No tienen el sentido y la eficacia de los sacramentos instituidos por Cristo, pero pueden ser cauces que el mismo Espíritu suscite para liberar a los no cristianos del inmanentismo ateo o de experiencias religiosas meramente individuales. El mismo Espíritu suscita en todas partes diversas formas de sabiduría práctica que ayudan a sobrellevar las penurias de la existencia y a vivir con más paz y armonía. Los cristianos también podemos aprovechar esa riqueza consolidada a lo largo de los siglos, que puede ayudarnos a vivir mejor nuestras propias convicciones» (EG 254).

d. Promoviendo-fomentando-sembrando relaciones con cristianos de otras denominaciones, con creyentes de distintas religiones, con personas de buena voluntad y alejados.

i. Presentar artículos o biografías para conocer personas que han vivido su fe cristiana en contexto musulmán.

e. Caminando con nuestras Iglesias hermanas de Rabat y de El Aaiún.

CONCLUSIÓN

«...“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor... Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”.».
(Lc 4, 18-19.21)

Aunque es fruto de un largo proceso en el que de forma sinodal han participado numerosos laicos, personas consagradas y presbíteros, el Plan diocesano de Pastoral no es el final de un camino; sí es un momento fundamental dentro del itinerario de discernimiento en el que toda la archidiócesis, puesta a la escucha de la Palabra de Dios y en la contemplación atenta de “los signos de los tiempos”, busca dar un impulso a su vida y misión en esta Región del Norte de Marruecos. Llegados a este punto no podemos sino dar gracias a Dios “porque es bueno y es eterna su misericordia”, porque no ha dejado de guiarnos durante el camino de reflexión, diálogo y toma de decisiones que ha conducido a la elaboración de un Plan de Pastoral, que esperamos ayude a nuestra Iglesia local de Tánger a afrontar con lucidez y audacia los retos que nos lanza la sociedad marroquí en que estamos insertos.

Encomendamos a la acción del Espíritu Santo y a la materna intercesión de Nuestra Señora de Marruecos el desarrollo y puesta en práctica del Plan diocesano de Pastoral; que con fidelidad creativa, cada uno desde nuestra propia vocación sepamos ofrecer respuestas evangélicas a las grandes cuestiones que hoy nos plantea un mundo en profunda transformación.



Archidiócesis de

Tánger